LA ILUSTRACIÓN DEL PUEBLO

REVISTA DECENAL

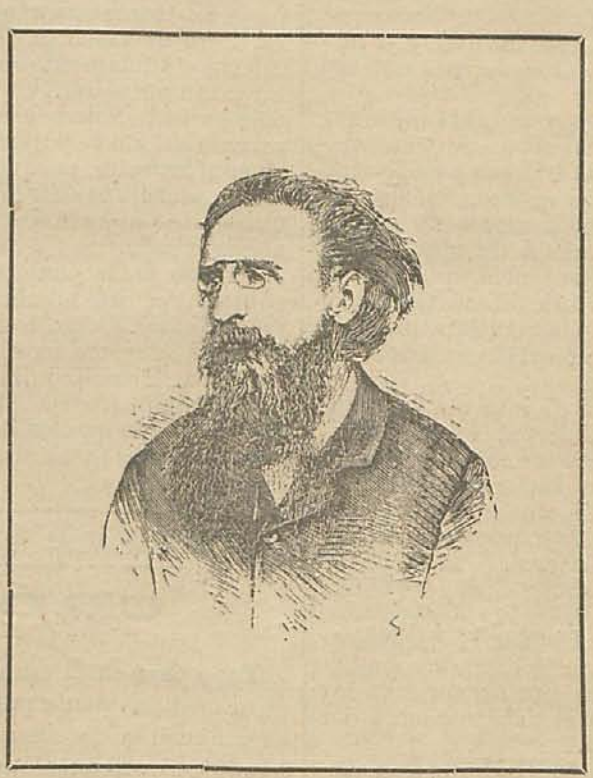
Año I. | Madrid, 10 de marzo de 1897. | Núm. 7.º

NUESTRO GRABADO

JULIO GUESDE

Guesde es natural de París y pertenece á una modesta familia de la clase media. Nació el 11 de noviembre de 1845 en el barrio que llaman la Isla de San Luis. Su padre, antiguo profesor particular de segunda enseñanza, dió á sus cuatro hijos varones una educación esmerada. A los catorce años de edad, Julio, que era el segundo de los cuatro, había hecho ya estudios brillantísimos y desempeñaba una clase preparatoria para los exámenes del bachillerato.

Destinábale su familia á la carrera de empleado; pero ni el carácter independiente de Guesde ni sus opiniones políticas y sociales se prestaban á la vida oficinesca. Arrastrado por las corrientes revolucionarias que llevaban á la oposición la juventud de los últimos años del Imperio, Guesde abandonó París y su familia á principios de 1870 y fué á fundar *Les Droits de l'Homme* á Montpeller. Los violentos ataques que dirigió al Gobierno imperial le valieron seis meses de prisión, cuya sentencia quedó anulada por la revolución de 4 de septiembre y la proclamación de la República. En 1871 se declaró Guesde enérgicamente á favor de la *Commune* de París y en contra del Gobierno que presidía el infame Thiers. Triunfante en mayo la reacción versallesa, fué condenado á cinco años de presidio; pero tuvo la suerte de poder escaparse de las garras de la Policía, y se refugió en Suiza, pasando después á Italia, hasta cumplir el tiempo de la proscripción, en que regresó á París. En Italia fueron sucesivamente puntos de su residencia Roma, Milán, Génova, Nápoles y algunos pueblos de esta última provincia. En Roma fundó la primera sección de la Internacional, que, á pesar de la propaganda de los bakounistas, no había tomado aún cuerpo en aquella capital; tal arte se daban en su propaganda los partidarios de Bakounine.



JULIO GUESDE

Vuelto á Francia en septiembre de 1876, Julio Guesde fijó su residencia en París. M. Ives Guyot había sido en 1871 corresponsal parisiense de *Les Droits de l'Homme*, el periódico que en Montpeller dirigía Guesde. Cuando éste volvió á París, Ives Guyot era precisamente el hombre de confianza de M. Menier, propietario de *Les Droits de l'Homme*, de París. Guesde fué á ver á su antiguo corresponsal y le pidió que le hiciese entrar en la Redacción del periódico de que era, puede decirse, el dueño. M. Ives Guyot recomendó su antiguo director á Segismundo Lacroix, secretario de la Redacción de *Les Droits de l'Homme*, que le dió desde luego una plaza de redactor del periódico.

En *Les Droits de l'Homme* hizo Guesde una campaña independiente. Sus artículos socialistas le valieron numerosas cartas de obreros parisienses y llamaron sobre él la atención de los jóvenes revolucionarios del barrio Latino. Guesde entró en relaciones con aquellos obreros manuales y con estos estudiantes, y dió principio entre ellos á su propaganda.

Su campaña colectivista fué continuada en *El Radical*, periódico que el Gobierno suspendió á fines del año 1877 y que luego reapareció con el título de *La Marsellaise*. Por entonces se decidió Guesde á fundar, en unión de sus primeros discípulos, un periódico exclusivamente socialista, teórico y militante. Titulóse este periódico *L'Egalité*. El director fué Guesde, y los redactores Emilio Massard, Gabriel Deville, Gerbier y Ondin.

La fundación de *L'Egalité* encontró grandes dificultades. La ley de imprenta, en 1877, ponía por condición para la publicación de un periódico semanal en París el depósito de 12.000 francos.

Guesde y sus amigos no poseían semejante cantidad. Cotizándose y apelando á la generosidad de

© Biblioteca Nacional de España

un socialista extranjero, reunieron 4.000 ó 5.000 francos, capital suficiente para publicar el periódico en provincias, pues fuera de París la fianza exigida por la ley era solamente de 3.000 francos para una publicación semanal.

L'Egalité salió á luz en Meaux. Su primer número lleva la fecha del 18 de noviembre, y contiene una declaración francamente colectivista, la primera hecha en Francia por escritores franceses. «Opinamos — decían los redactores de *L'Egalité* — con la escuela colectivista, á la cual pertenecen hoy todas las inteligencias serias del Proletariado de ambos mundos, que la evolución natural y científica de la Humanidad la conduce insensiblemente á la apropiación colectiva de la tierra y de los instrumentos de trabajo.»

Durante la Exposición Universal que se celebró en París el año 1878, trataron de organizar las Cámaras sindicales de aquella capital, por mandato del Congreso de Lyon de 1878, un Congreso internacional, que no fué consentido por la Policía. A la puerta del domicilio de M. Finance, en Grenelle, donde debían reunirse los delegados, colocó la Policía varios agentes, los cuales se opusieron á la entrada de aquéllos, prendiendo á varios, el primero Guesde.

Treinta y ocho personas fueron complicadas en la causa que se instruyó con este motivo, y la mayor parte de ellas encargó á Guesde una defensa colectiva.

Pronunció Guesde un largo y notable discurso, verdadero manifiesto del socialismo revolucionario, discurso que á causa de la tribuna excepcional en que fué pronunciado tuvo extraordinario eco.

Guesde fué condenado á seis meses de cárcel, Deville á dos meses, los demás á un mes, quince días, etc. Esta escandalosa sentencia, que por un mismo delito aplicaba penas tan diferentes, prueba que desde un principio vió la magistratura burguesa en Guesde la encarnación del verdadero socialismo.

A pesar de la odiosa guerra de intrigas y calumnias que los posibilistas le hicieron, Guesde continuó impávido, casi solo desde las columnas de *Le Cri du Peuple*, y ayudado de Lafargue y Deville en *Le Socialiste*, su activa y fructuosa campaña escrita, y en reuniones y *meetings* poco menos que diarios su admirable campaña oral, á favor de las doctrinas socialistas y de la organización de las fuerzas proletarias.

Actualmente representa á Lille en el Parlamento francés, donde ha pronunciado discursos magistrales, pudiendo colocarse en primer término los que mediaron poco hace en el debate acerca del trabajo de la mujer y el niño.

Desde principios del año actual se halla á su cargo la dirección del periódico *La Petite République*.

Hablando de Guesde dijo M. Mermeix en su obra *La France Socialiste:*

«Ha llegado el momento de bosquejar la fisonomía de Julio Guesde.

»Es un hombre que causa desde luego profunda impresión. Su figura no es vulgar. Los que le ven por primera vez, le contemplan con curiosidad, casi con extrañeza. Es alto y delgado. El cutis es de una blancura enfermiza, que hace resaltar los cabellos, sumamente negros, y la barba, luenga y del mismo color de los cabellos. Guesde lleva el cabello largo, lo que aumenta la originalidad de su fisonomía.

»Los ojos brillan con vivo resplandor al través de unos lentes y en el fondo de una órbita muy profunda. Cuando Guesde habla, aun cuando sea de cosas indiferentes, sus labios tiemblan con movimientos febriles, semejantes á movimientos de rabia... Cuando anda, lleva el cuerpo enteramente erguido, y sus movimientos son bruscos y descompasados.

»Hay que ver á Julio Guesde en la tribuna. Su palabra es á veces demasiado rápida; pero ¡qué fuego, qué pasión en la manera de expresarse! La voz, que es muy clara y de mucho alcance, *rechina* terriblemente. No es lo que llaman una voz de pecho; el sonido viene de la cabeza; es agudo y un poco áspero. No obstante sus facultades físicas defectuosas, este orador se impone al auditorio, le domina. No habla nunca al sentimentalismo de una asamblea, no conmueve. Es un dialéctico inflexible, un violento impugnador, un mordaz cuya ironía es siempre amarga. Julio Guesde tiene imágenes sorprendentes, gritos de pasión exasperada. Al oirle hacer la crítica de la sociedad, cualquiera creería que es su propia causa la que defiende, y que aquella mañana misma la sociedad ha cometido contra él un crimen espantoso...

»Julio Guesde escritor se parece mucho á Julio Guesde orador. Esfuérzase en ser muy claro y lo consigue con frecuencia, aun cuando su estilo se halle á veces recargado con términos de escolástica. Pero es violento, forja á menudo expresiones nuevas y sumamente enérgicas, y posee ironías que levantan ampollas. Va derecho á su objeto, deduciendo inflexiblemente las consecuencias de sus principios. En la polémica no trata de convencer á su contrincante, porque sabe muy bien que sólo se hacen prosélitos entre los profanos, que no se conquista sino á los indiferentes y que no se convierte al adversario.

»Todas estas cualidades y todos estos defectos constituyen un hombre de una originalidad extraordinaria. Como todos los hombres singulares, M. Guesde ejerce irresistible seducción en cuanto le rodea. Principió por seducir á los jóvenes de cuyo grupo hemos hablado ya (los del barrio Latino); les dió lo que les faltaba, una doctrina, y vino á ser el profesor, el maestro de la juventud socialista de París.»

CRÓNICA

Todo pasa en el mundo, menos Morote, que no es ni medianamente pasable. Pasó el Carnaval con sus máscaras de siempre, con sus comparsas de bandidos, aragoneses y maragatos, con sus estudiantinas, con sus hombres del *al-hiquí*, con sus osos, con sus *bebés*... y con sus bebedores.

Las costumbres no han adelantado nada en estos regocijos públicos, que hacen llorar á los que no se entusiasman fácilmente.

Todo está igual:
parece que fué ayer.

Ni las dos guerras que España sostiene, ni el hambre que asedia á la mayor parte de los españoles, han sido obstáculo para que la gente de buen humor echase al aire su correspondiente canita.

Y el que tenga penas, que se *chinche*.

*
* *

© Biblioteca Nacional de España

La guerra de Cuba sigue lo mismo; la de Filipinas sigue algo peor; los carlistas se mueven con propósitos bélicos; la crisis de trabajo es general; las provincias se despueblan á causa de la emigración. Aquí tienen ustedes un esbozo del negro cuadro que España presenta en los actuales momentos *histéricos*.

¿Quién nos sacará de este laberinto cretense en que nos han metido Gobiernos incapaces?

Porque si se enteran los turcos, su intromisión en nuestros asuntos es segura.

Precisamente eso es lo que está haciendo falta aquí, la *media luna*.

***

Es ya un hecho la disolución de la Junta central de la Unión republicana.

La cual Junta, fundándose en la voluntad expresada por el público que acudió al *meeting* del teatro Colón, cree que ha cumplido ya su misión histórica, reducida á cabildear inútilmente.

Ahora es la fusión la que parece que da juego.

Pues Junta central al canto, nuevos cabildeos y nueva disolución.

Como si lo viera.

***

Moralidad burguesa
cuyo detalle á todos interesa:

Entre aristócratas:

En el gran mundo se comenta mucho que una marquesa muy conocida haya presentado demanda de divorcio.

—Se ha dicho que el Juzgado ha dictado auto de procesamiento contra cierto marqués por el delito de estafa de alhajas tasadas en 15.000 pesetas.

Entre clérigos:

El P. Charles, ecónomo de la Cartuja de Becombe, se ha fugado con 55.000 francos de los fondos de la comunidad de Trapenses, y se cree que ha venido á refugiarse á España.

¿No salta aquí á la vista
que se impone la escoba socialista?

***

El miércoles de Ceniza, á las siete de la mañana, cuando la gente desaprensiva hacia sus preparativos para pasar un dia de holgorio en el Canal, se suicidaba en el Retiro un desgraciado padre de familia, llevado á tan triste desenlace por reveses de fortuna, el hambre y la desesperación.

Si no fuera por hechos de esta índole, que alteran de cuándo en cuándo la monotonía de la vida social, sería cosa de morirse de aburrimiento.

***

Decía *El País* en uno de sus últimos números que si Mac-Kinley apoya la rebelión de Cuba, deben contestarle los cañones de la escuadra española.

Eso es. Contéstenle los cañones, que aquí, es decir, ahí están los redactores de *El País* para mantener la respuesta.

¿Si creerá el periódico de Catena que es cosa de *juego* eso de contestar así á Mac-Kinley?

LÁZARO VIRTO.

LOS SEMENTALES

«Deploramos las violencias que son el séquito de las revoluciones; pero cuanto más grande es la fuerza de sus embates, más nos persuadimos de su necesidad: que la intensidad de la violencia está siempre en relación con la barbarie y ferocidad del pueblo, y éstas con la opresión y rebajamiento en que ha vidido. Así sucedió durante la guerra civil de Inglaterra. Los jefes de la Iglesia y del Estado recogieron la cosecha de lo que sembraron. El Gobierno había cerrado la puerta á toda discusión, é hizo cuanto pudo para mantener al pueblo en la ignorancia de sus deberes y sus derechos. Si los gobernantes sufrieron las consecuencias de la ignorancia popular, fué porque ellos mismos arrojaron al abismo la llave de los conocimientos. El pueblo los atacó á todos con furor ciego, es cierto; pero también lo es que antes le habían vendado ellos los ojos.»

¡Cuánta verdad hay en este pasaje de Macaulay!

No sabemos cuál es más ciego, si el pueblo en su ignorancia ó los Gobiernos en su locura de mantener ciego al pueblo. El pueblo abyecto é ignorante es más manejable que el cultivado y rico; es una masa pasiva que puede agradar á los gobernantes vulgares; pero llegan los dias turbulentos en que la pasiva masa se agita en volcánicas contorsiones, sin conciencia, loca, y, como la peña desprendida, rueda haciendo estragos, sin discernimiento ni racionalidad, cometiendo injusticias y sangrientos excesos. Y entonces es el huir y el esconderse y el temblar ante las iras populares. Y cuando la tempestad pasa, cuando el pueblo, fatigado, ebrio de la libertad gozada entre violencias y excesos, vuelve á su anterior pasividad de bruto resignado, como el buey, entonces es el echarle en cara sus violencias y la esterilidad de sus esfuerzos, como si pudiera hacer otra cosa. La barbarie y la ferocidad del pueblo están en relación con el rebajamiento y opresión en que vive. Vive como irracional; y cuando se agita, tiene que ser irracionalmente. El pueblo fanático y estúpido de los tiempos de Fernando VII, aquel pueblo que gritaba «¡viván las cadenas!», tenia que hacer la matanza de frailes ó ir á los toros. No se le pudo pedir otra cosa.

Ahora los Gobiernos ven con satisfacción que se cierran las escuelas, y que las estadísticas arrojan cifras de vergonzosa ignorancia, que, de hecho, nos coloca fuera de Europa (la geografía nos mantiene en ella; pero estamos expulsados justamente por

© Biblioteca Nacional de España

las demás naciones), y un ministro arroja á los niños para meter caballos sementales en la escuela. Digno es ese ministro de ocupar un lugar en el nuevo destino que la escuela tiene.

¡Ay de ellos el día en que ese pueblo, arrojado de la escuela, se mueva! ¿A quién culparán de los horrores é injusticias que cometa? ¿Quién le enseña á ser justo? ¿O piensan que eternamente tolerará que se le posponga á los sementales?

L. A.

CONTRASTE

El salón del hermoso coliseo
deslumbrador aspecto presentaba,
pues entonces el baile se encontraba
en todo el esplendor de su apogeo.

Por doquier se sentía el aleteo
del genio del placer, que allí reinaba
sobre la muchedumbre, vil esclava
de torpes incentivos del deseo.

Comienza á clarear; por el Oriente
la luz asoma que á la noche humilla;
y al salir á la calle aquella gente,

ve que obstruye su paso un cuadrilla
de obreros que, marchando tristemente,
van á ganar seis reales en *la Villa*.

ANTONIO ATIENZA.

LA FILOSOFÍA EN LA CUESTIÓN SOCIAL

A propósito de las frases y los prejuicios corrientes.

(CONCLUSIÓN)

Nosotros tenemos por costumbre (es la experiencia la que nos ha hecho prudentes) abotonarnos bien el gabán, en previsión de lo que pudiera suceder con lo que llevamos en los bolsillos, cada vez que nos hallamos con alguno de esos personajes que decantan abierta y públicamente su acrisolada honradez. Siempre hemos notado que alguna mentira fenomenal se trataba de endilgarnos cada vez que nuestro interlocutor se veía en el caso de mezclar en sus declaraciones sus títulos de hombre lael y sincero que no tiene pelos en la lengua. Nunca hemos creído en el pudor de las señoritas que preguntan si pueden leer tal ó cuál romance ó asistir á tal ó cuál representación, y que conocen las ocasiones en que deben ruborizarse. Y no consideramos de otro modo á los que se desgañitan invocando continuamente el ideal y que fingen un soberbio desprecio por el pan cuotidiano: modernos caballeros, casi siempre de la mesa redonda, sobrevivientes (cuando lo son) de batallas que luego han explotado en beneficio de sus intereses agrícolas, industriales y comerciales, sobrevivientes de todo y de sí mismos y prisioneros del pasado.

Desconfiamos de éstos, sobre todo, cuando se titulan socialistas ó simplemente demócratas, porque no puede uno ser socialista, ni debería llamarse demócrata, sin haber al menos comprendido y asimilado á su conciencia esta fundamental é indiscutible verdad: que el único ideal de los nuevos tiempos, el único que aun tiene la facultad de mover las masas, y que merece nuevos sacrificios de energías generosas, es la redención de las plebes, y que esta redención no se obtiene por la virtud de pequeñas medidas y de agitaciones inconcluyentes contra tal ó cuál principio de derecho escrito en el papel, sino que se obtiene solamente por el esfuerzo autónomo é independiente de las masas interesadas, luchando, sin desviaciones, sobre el terreno económico. Y esas masas no deben ser guiadas ni gobernadas, sino ayudadas simplemente con el mayor desinterés; porque lo que ellas no conquistan por medio de su fuerza y su conciencia, es inútil para ellas y se convierte en una nueva desilusión.

El fenómeno económico, base y espina dorsal de los fenómenos y de las formas políticas, y la emancipación de los trabajadores por obra de los trabajadores mismos, son dos axiomas, elevados á dogma y á criterio constante de acción y de conducta, sin los cuales no existe socialismo, no existe ni siquiera democracia: existe el mercado de las charlas y la feria de las vanidades. Un proletariado que haya conquistado ampliamente sus derechos á la existencia, y que en ellos haga su punto de apoyo y de partida para conquistar derechos ulteriores, es el único contenido material posible de una democracia no oligárquica, de una democracia de hecho y no de nombre. El que invierte ese proceso, sin comprender ó no queriendo comprender su fatal mecanismo, está fuera de la lógica, fuera de la Historia, fuera de la vida. Logrará ser concejal, y hasta diputado si se quiere; pero habrá renunciado al ideal que se enorgullece de sostener, porque habrá renunciado á la realidad que prepara el ideal y que es su condición esencial.

A pesar del título puesto á estas líneas, nosotros no creemos que el movimiento socialista moderno sea un movimiento *filosófico*, es decir, dominado por creencias y principios abstractos. «Al principio fué la acción», dice el *Fausto* de Goethe; las doctrinas que los filósofos hacen no son más que el reflejo de ella, ó sea la proyección mental, y ésta se prolonga en el tiempo por vía de deducciones, de intuiciones y de generalizaciones más ó menos magistrales y exactas, y se crea su propia metafísica, la que luego tiene que arreglar sus cuentas con el control de la Historia. La acción, pues, fué el principio, y la acción se vuelve; ella abre, ella cierra el circuito; ella es lo que es, substancia y criterio del todo.

La revolución burguesa se hizo su propia meta-

© Biblioteca Nacional de España

física, que fué la economía política, y con ella ese conjunto de principios y de máximas abstractas que le eran necesarias para valerse de la fuerza del proletariado naciente, y que, una vez obtenido el triunfo, fueron negadas en los hechos. La revolución proletaria tiene también su filosofía, y ésta es el socialismo doctrinal con sus coordinaciones de hechos y sus previsiones. Pero la revolución proletaria, que abraza en sus reivindicaciones á la Humanidad entera, no tiene necesidad de ilusionar á ninguna clase social, y por eso su filosofía es más franca y sincera. Esta franqueza, hija de las condiciones mismas en que se mueve, imprime á la doctrina socialista esa precisión y aspereza, ese carácter positivo y experimental, esa marcha casi matemática que disgusta á los amantes del sentimentalismo y de las frases, quienes sienten la necesidad de envolverla y engalanarla con viejos atavíos románticos para que no se le vean las espinas; ramajes de justicia inmutable, enredaderas de libertad y fraternidad, flores y musgos de humanidad, arabescos y filigranas sin significado preciso, excelentes para decorar las tribunas en las asambleas populares, pero que no encuentran sitio dentro del socialismo científico.

Pero si la filosofía, en general, no puede dar á las cosas el alma que toma de ellas, puede, sin embargo, iluminar las mentes, educándolas en la crítica ruda y batalladora que nos salva de las ilusiones y de las diferentes formas de antropomorfismo y de egocentrismo social, á causa de las cuales vemos fuera de nosotros lo que tenemos dentro, ó lo que deseamos que sea, é inducimos del pasado y del presente lo que será el porvenir. El porvenir tiene, ciertamente, sus raíces en el presente y en el pasado, ó más bien dicho, no es más que un desarrollo y una integración de éstos, y no es necesario repetir aquí que la naturaleza no camina á saltos como el kangurú; pero de la misma manera que el árbol, no obstante proceder de la semilla, y la flor de la rama, y el pollo del huevo, etc., asumen, una vez que han llegado á desarrollarse, apariencias y atributos completamente distintos, si bien correlacionados con los de las formas que les precedieron, lo mismo sucede en las evoluciones é integraciones sociales. La sisiparidad, por medio de la cual un sér reproduce otro sér igual á él, mecánicamente y por simple excisión, es propia solamente de ciertos organismos muy simples, y nada semejante sucede, por cierto, en el continuo reproducirse del complejo organismo social.

El que juzga la propaganda y las previsiones socialistas y las declara posibles ó imposibles, útiles ó peligrosas, por simple reflexión interna, fundándose en el «sentido común» (y tal es la inmensa mayoría, por no decir la totalidad, de nuestros adversarios de buena fe), no puede ser más que juguete de una de estas ilusiones. Por más que se esfuerce y se desespere por ser independiente, ó, como suele decirse, «despreocupado», no puede menos que sufrir la influencia de las sugestiones, de las cuales *las más comunes, asiduas y poderosas vienen de la imagen de lo que es y de lo que fué en el pasado,* de lo que vemos en derredor y de lo que hallamos consignado en los libros y aprendimos de nuestros mayores. Pero, puesto que todo es movimiento y cambio, los libros no son más que sarcófagos, y el presente es siempre una agonía. Como ciertos antiguos profetas, éstos sacan auspicios de las tumbas.

De ahí que mientras veamos, á propósito del socialismo, sonreir y encogerse de hombros á personas que han hecho su educación intelectual en todo género de viejos vocabularios y en los códigos del liberalismo vulgar ó en el mundo de los negocios y en los vestíbulos de los teatros de prosa, aunque sean, por más que se quiera, personas de mente culta y genial; mientras oigamos á los paladines de la ciencia económica burguesa, de la cual dijo Romagnosi que *no es más que vientre,* calificar como vasalla del vientre una doctrina que es la más franca negación de aquélla — la doctrina de Marx, que no han leido —, tendremos siempre el derecho de responderles, sin temor de pasar por presumidos ó insultadores:

«Meditad, queridos señores, y, sobre todo, *estudiad;* sed buenos, volved á ir á la escuela, refrescad un poco lo que habéis aprendido y que os atesta el cráneo, si queréis que á vuestras excomuniones é invectivas les demos más valor que el que suele darse á un alegre chillar de cornejas cuando pasan volando por el cielo.»

FELIPE TURATI.

LA PROVIDENCIA

—Cuatro velas de cera te prometo
si me sale con bien este negocio.
—A ayunar medio mes me comprometo
como logre engañar á mi consocio.

—Una misa te ofrezco porque llueva.
—Porque haga sol ofrézcote una misa.
—Necesito, Señor, levita nueva.
—Señor, Señor, que no tengo camisa.

—Señor, que se me alivie el mal de gota.
—Señor, haz que el ministro me coloque.
—Señor, que mi levita ya está rota.
—Señor, que ser soldado no me toque.

—Señor, que la cabeza no me duela.
—Señor, que al fin me elijan diputado.
—Señor, que estoy rabiando de una muela.
—Señor, dadme valor, que soy casado.

—Señor, no tengo pan, y estoy cesante.
—Señor, que tengo frío, mas no capa.
—Señor, Señor, que vuelva ya mi amante.
—Señor, que Manolito se me escapa.

© Biblioteca Nacional de España

—Señor, que no me asalten los *ingleses.*
—Señor, al cielo llévate á mi suegra.
—Señor, piedad, que estoy de nueve meses.
—Señor, que al *ecarté* mi suerte es negra.
—Señor, que no lo sepa mi marido.
—Señor, una gran cruz.—Señor, la faja.
—Señor, Señor, que el plazo está vencido
y no tengo dos céntimos en caja.

.....

Si debe soportar la Providencia
esta santa oración de cada día,
á costa del reposo y la paciencia,
lo que es yo Providencia no sería.

Pedir y más pedir, esto hace el hombre;
llamar fe y esperanza á su egoísmo;
sobre un altar divinizar un nombre
y darse en realidad culto á sí mismo.

¡Cuántas gentes, ¡oh humana impertinencia!,
ocupan en pedir sus santos ocios,
y ven en lo que llaman Providencia
sólo un eterno agente de negocios!

J. Alcalá Galiano.

EL AHORRO

— Creed firmemente, amados oyentes míos — decía á sus feligreses el cura del pueblo desde lo alto del púlpito —, que no tenéis derecho á quejaros; sois vosotros mismos los culpables de la penuria que sufrís. No me vengáis diciendo que las cosechas se presentan ruines, que las contribuciones os parten por el eje, que Dios no os concede ni una partecilla de su infinita misericordia. No me vengáis con tales cantinelas para pretender atribuir á la fatalidad vuestras apreturas económicas, porque no os creeré. Para todo, amados oyentes míos para todo da la viña del Señor. Pero — ¡es claro! — os enamora la vanidad del lujo, os atrae el pecado de la gula, y de este modo no es posible que vuestra suerte sea próspera ni mucho menos. Tenéis en el ahorro una tabla de salvación si queréis salir bien librados del revuelto piélago de vuestros apuros. El ahorro, constantemente practicado, os sacará de la aflictiva situación en que os halláis, y no tendréis por qué lamentaros ni de las malas cosechas ni de la pesadumbre de las contribuciones. Casi todos los ricos del mundo deben su prosperidad á la virtud del ahorro. Sea, pues, el ahorro, después de Dios, el que os salve.

Las palabras del cura causaron mella en el auditorio, que se echó á pensar con mucho recogimiento en el consejo que acababa de oir.

Cierto que los vecinos del pueblo, si hubiesen pensado un poco rectamente, tenían no flojo motivo para reirse de la exhortación del cura, porque á costumbres morigeradas no había quien los ganase en toda la redondez del planeta que habitamos; pero como aquellos pobrecillos tenían arraigada costumbre de no poner en tela de juicio la aseveraciones de su padre espiritual, ocurrió que todos ellos atendieron á poner por obra el consejo que se les había dado desde lo alto del púlpito.

Hubo, pues, desde entonces en el pueblo una verdadera puja de ahorro. El vecino que antes mandaba hacerse un traje cada año, dejaba después transcurrir un bienio para renovar su vestido; el que primeramente comía como uno, comió en adelante como *medio;* el que bebía vino se hizo completamente aguado, y así se realizaron muchas reducciones ó supresiones en otros órdenes de consumo.

Mas sucedió lo que forzosamente había de suceder. El tejedor, el sastre, el zapatero, el cultivador de la tierra, el ganadero, etc., es decir, casi todos los vecinos del pueblo, porque casi todos trabajaban en algún ramo de producción, se encontraron con un gran descenso en la proporción de sus labores, y con que los ahorros que hacían por un lado, después de muchas privaciones, los perdían por otro.

Ahí se las hubieran dado todas al cura del pueblo, á quien no le importaba un ardite que el efecto del ahorro fuese contrario á cuantos le practicaban; pero quiso el diantre — ¿quién otro había de ser? — que también la iglesia se resintiese á consecuencia de aquella fiebre de ahorro, pues los presentes votivos eran menos que antes, y menos las misas de sufragio y los responsos que los fieles encargaban. Y entonces fué cuando el economista de sotana comprendió todo el alcance de su predicación.

Y ¿qué hacer en este caso? Cantar la palinodia sería causa de bochorno para un cura que en tanto respeto era tenido por los vecinos del pueblo. El oráculo caería entonces de lo alto de su respetabilidad para convertirse en un sér vulgarote y digno de la conmiseración de las gentes. Pero no había más remedio que volverse atrás de lo dicho si se quería que los ingresos de la iglesia no fuesen tan escasos como desde el día en que la gente del pueblo se dió, con afán digno de mejor causa, á la práctica del ahorro.

El cura reflexionó muy hondamente acerca del caso, y concluyó por sacar de las oquedades de su cerebro un pensamiento *salvador.* Al día siguiente de haber hecho esta reflexión para salir del trance en que se hallaba, volvió á encaramarse en el púlpito y dijo á sus buenos feligreses:

— Amados oyentes míos: Los más sabios economistas no se cansan de contar bondades de la práctica del ahorro. Yo, siguiendo las advertencias de esos sabios, os he repetido las mismas alabanzas; pero como el resultado del ahorro no ha sido tan feliz en este pueblo como era de esperar, tendremos que convenir en que la causa de este fracaso obedece á que estáis dejados de la mano de Dios. Abandonad el ahorro, si así os place; pero si per-

© Biblioteca Nacional de España

sistís en esa recomendada virtud, acordaos de que las necesidades de la iglesia son muchas y de que hay un cepillo para las ánimas benditas del purgatorio.

ALVARO ORTIZ.

INFORMES ESTADÍSTICOS

LA INMIGRACIÓN

La nación donde hay más extranjeros es los Estados Unidos de América; vienen después el Canadá con 7.300.000 extranjeros, Méjico y la América central y del Sur con 6.033.105 inmigrados. Asia tiene 1.548.344 extranjeros, Australia 789.521 y Africa 140.383.

De las naciones europeas registran mayor población extranjera: Francia, que cuenta con 1.001.090; Rusia (sólo Finlandia) con 314.307, Inglaterra con 293.708, Alemania con 276.731, Suiza con 211.035, Austria-Hungría con 182.676, Bélgica con 145.506, Holanda con 66.971, Italia con 50.956, Escandinavia (Dinamarca, Suecia y Noruega) con 50.968 y España con 41.703.

En Francia y Suiza la inmigración es superior á la emigración. Las demás naciones europeas tienen mayor número de expatriados que de extranjeros establecidos en ellas. Francia sólo cuenta 482.603 expatriados. Suiza, con una población de 2.635.000 almas, tiene en su seno 211.000 extranjeros y sólo ha perdido 207.000 emigrados. Austria-Hungría, con cerca de 38.000.000 de población, tiene una emigración de 337.000 individuos.

En Alemania (45.000.000 de habitantes) hay 293.000 extranjeros. En el extranjero viven 2.601.000 alemanes, ó sea 5,7 por 100 de su población. distribuídos: 2.000.000 en los Estados Unidos, 110.000 en la América del Sur, 82.000 en Francia, 90.000 en Suiza, 43.000 en Bélgica, 42.000 en Holanda y 30.000 en Escandinavia.

La Gran Bretaña tiene emigrados en todo el mundo 4.200.000 individuos, y en el país sólo hay 283.000 extranjeros.

Italia cuenta con 29.361.000 habitantes, y hay establecidos en el país 60.000 extranjeros. La emigración es considerable; asciende á 1.077.000 individuos, de los cuales están establecidos en la América del Sur 403.000, en Francia 241.000, en los Estados Unidos 176.000 y en Africa 63.000.

España y Portugal suman en conjunto 21.743.093 habitantes, y tienen establecidos en el extranjero 453.000 súbditos, distribuídos 337.007 en la América meridional, en Francia 75.000, y 38.000 en los Estados Unidos, Méjico y la América central.

EFEMÉRIDES SOCIALISTAS

MES DE MARZO

1.º de 1878. — Comenzó á publicarse en Holanda el periódico socialista *Recht voor Allen*.

12 de 1886. — Apareció el primer número de EL SOCIALISTA.

14 de 1883. — Muerte del gran maestro del socialismo científico Carlos Marx.

18 de 1871. — Triunfo de la *Commune* de París.

20 de 1893. — Murió en Niza, á los cincuenta años de edad, F. Jourdes, ex ministro de Hacienda de la *Commune*.

27 de 1888. — Murió en Breslau el socialista alemán Max Kayser, miembro del Reichstag.

29 de 1826. — Nacimiento del socialista alemán Guillermo Liebknecht.

30 de 1890. — En las elecciones verificadas este día en Portugal, presentó candidatos propios el Partido Socialista.

31 de 1896. — Muerte de Leo Frankel, antiguo miembro de la *Commune*.

EPIGRAMA

— En combate sanguinario
quedó inútil Olegario,
pistolo de Zaraúz.
— ¿Y le dieron una cruz?
— ¡Ya tiene la del Calvario!

A. O.

ENTRETENIMIENTOS

CHARADAS

Haciendo que *prima-dos*
mi *todo* con demasía,
es como la burguesía
de *primera-tres* va en pos.

—

A la *dos-prima* no pertenece
más que la clase trabajadora,
y el *dos-tercera*, si no perece,
no es porque al pueblo no le encocora.
Cuando éste sepa que sobra el *todo*
y otras hechuras del despotismo,
verá la clave de su acomodo
en el reinado del socialismo.

VICENTE VIDAL.

(La soluciones en el número próximo.)

SOLUCIÓN

Á LA CHARADA DEL NÚMERO ANTERIOR

Moneda.

CORRESPONDENCIA

M. V. — Vélez-Málaga. — Servida su suscripción y recibido importe.

F. P. — Bilbao. — Recibidas 10 pesetas de suscripciones y 3,60 de paquetes de Sestao. Procura girar por medio de libranza. Servidas las suscripciones de H. G. y J. Z.

© Biblioteca Nacional de España

F. B. — San Martín de Provensals. — Enterado. Se le envía el ejemplar que pide.

J. B. — Villanueva y Geltrú. — Se sirve la suscripción y recibido importe.

M. A. — Oviedo. — Recibidas 4 pesetas.

F. M. — Elche. — Id. íd.

A. S. — Alicante. — Van los ejemplares atrasaúos que pide, y tres más desde el presente número. Se atiende su indicación.

—

ADVERTENCIA

Con objeto de regular la marcha de esta Administración, suplicamos á los corresponsales que no han hecho la liquidación correspondiente á los meses de enero y febrese sirvan hacerla en breve plazo. Gastos relativamente crecidos, dada la modestia de nuestra empresa, nos exigen sacrificios que los corresponsales pueden evitar en gran parte sólo con ponerse dentro de las condiciones que para ellos hemos establecido.

Igual ruego hacemos á los suscriptores que no han satisfecho aún el importe de sus abonos.

Y que nos dispensen todos por la molestia de nuestro ruego.

Imp. de F. Cao y D. de Val, á cargo de J. Antonio Herrero,
Platería de Martínez, 1.

LA ILUSTRACIÓN DEL PUEBLO

REVISTA DECENAL

Se publica los días 10, 20 y último de cada mes.

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE (PAGO ADELANTADO.) — Península, 1 peseta; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; otros países, 1,75.

VENTA. — Paquete de 25 números, 2 pesetas; fracciones de 20 y 10, 1,60 y 0,80 respectivamente; número suelto, 10 céntimos.

Los corresponsales harán mensualmente sus liquidaciones.

Los pagos se efectuarán en libranzas del Giro Mutuo ó en letras de fácil cobro.

Las suscripciones se reciben: en Madrid en la imprenta de este periódico, Platería de Martínez, 1, bajo, y en provincias en casa de los corresponsales, ó dirigiéndose directamente al administrador.

La correspondencia, tanto administrativa como de Redacción, será dirigida á nombre de Alvaro Ortiz, Embajadores, 47, principal.

Obras socialistas.

	Pesetas.
El Capital, por Carlos Marx. En Madrid..	2,00
— en provincias.....	2,50
Socialismo y Ciencia positiva, por Enrique Ferri.....	1,00
Miseria de la filosofía, por Carlos Marx.....	1,00
Meeting de controversia en Santander, celebrado el 15 de mayo de 1892 entre D. A. M. Coll y Puig, director de *La Voz Montañesa*, y el compañero Pablo Iglesias.....	0,20
La Guerra civil en Francia, por Carlos Marx...	0,45
Catecismo socialista, por J. L. Joynes..	0,30
Ecos revolucionarios, composiciones en verso, por Alvaro Ortiz.....	0,50
El Partido Socialista Obrero ante la Comisión de Reformas Sociales, informe escrito por el Dr. Jaime Vera por encargo de la Arupación de Madrid. (Segunda edición)	0,75
Un tomo de la Biblioteca Socialista, de 400 páginas, conteniendo los cuatro últimos folletos, encuadernado en holandesa ó tapas. En Madrid .	2,00
En provincias...	2,50
El Comunismo y la evolución económica y **Justicia é injusticia del cambio capitalista**, por Pablo Lafargue.....	0,20

Las cuatro primeras obras se pueden adquirir dirigiéndose á la Administración de EL SOCIALISTA y á sus corresponsales, y las restantes pertenecen á la BIBLIOTECA SOCIALISTA, que se publica en Madrid por cuadernos de 16 páginas al precio de 10 céntimos. Para asuntos de esta BIBLIOTECA dirigirse á Pablo Cermeño, Espíritu Santo, 18, 2.º.

Periódicos socialistas.

El Socialista. — Redacción y Administración: Espíritu Santo, 18, segundo, Madrid. — Se publica los viernes.— *Suscripción por trimestre:* España, 1 peseta; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; otros países, 1,75.— *Venta:* Paquete de 30 números, 1 peseta. Los pagos se efectuarán en libranzas del Giro Mutuo ó en letras de fácil cobro. No se servirá ninguna suscripción cuyo pago no se hubiera efectuado. Las suscripciones se reciben: en Madrid en la Administración, y en provincias en el domicilio de las Agrupaciones socialistas y de los corresponsales, dirigiéndose directamente al administrador.

La Lucha de Clases. — Publícase los sábados en Bilbao. *Condiciones de la publicación:* Las mismas que EL SOCIALISTA. — Redacción y Adminstración: Bailén, 41.

El Grito del Pueblo.—Aparece los domingos en Alicante.—*Condiciones de la publicación:* Alicante, un mes, 35 céntimos, en el resto de España, un trimestre, 1 peseta.— Redacción y Administración: San Pascual, 3.

La Voz del Obrero.—Aparece semanalmente en Ferrol. *Condiciones de la publicación:* Ferrol, un mes, 40 céntimos; en el resto de España, trimestre, 1,50 pesetas.—Redacción y Administración: Dolores, 60, bajo.

El Defensor del Trabajo.—Ve la luz todos los domingos en Linares.—*Precio de suscripción*: 1 peseta trimestre en toda España; número suelto, 5 céntimos.—Redacción y Administración, calle del Agua, 1, 2.º.

La Aurora Social.—Aparece cada dos domingos en Gijón. *Condiciones de la publicación:* Trimestre, 0,50 pesetas; paquete de 25 ejemplares, 0,75; número suelto, 5 céntimos. Redacción y Administración: calle de Santa Elena, 24, bajo.

© Biblioteca Nacional de España